

REFLEXIONES: PRÁCTICAS SOCIALES VIOLENTAS Y VIOLENCIA HOMICIDA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA RESISTENCIA. CASO VILLA SANTANA

Erika María Bedoya Hernández⁵³

Melissa Hernández Salgado⁵⁴

Resumen

El presente artículo hace parte de los avances preliminares del resultado de la investigación “Prácticas sociales violentas desde las dinámicas del crimen organizado en relación con las violencias homicidas, una perspectiva desde la resistencia. Caso Villa Santana, Pereira, 2002 al 2017”. Tiene como principal objetivo reflexionar en torno a las prácticas sociales violentas, su relación con la violencia homicida y la resistencia en la comuna de Villa Santana, Pereira, Risaralda. Todo esto a partir del desarrollo otorgado por el trabajo social y el Derecho, donde se aborda una perspectiva metodológica orientada desde la construcción de subjetividad de Foucault y Javier Sáenz para llegar a una reflexión analítica del caso tipo Villa Santana.

Es importante mencionar que la identificación de las categorías se hace desde los ejercicios cotidianos de la comunidad, permitiendo así reconocer si algunas de estas dinámicas de violencia son respuesta a ejercicios de resistencia, en el marco de las condiciones de poder expuestas y materializadas a partir de la violencia.

53 Es candidata a doctora en Educación de la Universidad del Valle con suficiencia investigadora en Paz, Conflicto y Democracia de la Universidad de Granada. Magíster en Comunicación Educativa de la Universidad Tecnológica de Pereira y Profesional en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario de la misma casa de estudios. Actualmente es Profesora de la facultad de Derecho de la Universidad Libre, seccional Pereira, Coordinadora de la línea de investigación en Derechos Humanos, Paz y Conflictos del grupo de investigación en Derecho, Estado y Sociedad de la misma Universidad - ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3228-3087>

54 Estudiante de Derecho de la Universidad Libre, seccional Pereira. Integrante del Semillero Paz y Paces, perteneciente al Grupo de Investigación en Derecho, Estado y Sociedad, de la misma universidad. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0801-0898>

Introducción

El presente artículo se desarrolla en el marco de la investigación “Prácticas sociales violentas desde las dinámicas del crimen organizado en relación con las violencias homicidas, una perspectiva desde la resistencia caso Villa Santana, Pereira, 2002 al 2017”, que tiene como objetivo describir las características de las prácticas sociales violentas desde las dinámicas del crimen organizado en relación con las violencias homicidas, desde la perspectiva de la resistencia del caso Villa Santana, Pereira. Para este artículo las reflexiones giran en torno a los avances de los objetivos específicos de la investigación, que pretenden describir los principales mercados criminales y su impacto en la vida cotidiana de los habitantes de la comuna Villa Santana, como también describir el desarrollo histórico de la violencia homicida en la comuna Villa Santana desde el año 2002 al 2017 y reconocer ejercicios o escenarios de resistencia de las personas de la comuna Villa Santana en el marco de la violencia homicida y el crimen organizado.

Inicialmente se realizará un abordaje contextual de los barrios de la comuna Villa Santana donde se evidenciará una evolución histórica de algunas de las prácticas violentas y que evidencian un manejo y control del poder a partir del fortalecimiento de la violencia.

En concordancia con lo anterior, se expondrán reflexiones en torno a las prácticas sociales violentas y la resistencia, categorías que serán abordadas en el capítulo nominado “Prácticas sociales violentas su tensión con la resistencia”. En este capítulo será posible reconocer la construcción metodológica realizada para abordar la temática y, de manera mucho más concreta, el proceso del desarrollo de la investigación; todo esto a partir componente metodológico planteado por el trabajo social y el derecho para abordar este tipo de investigaciones. Seguidamente será abordada la categoría de subjetividad y el concepto de resistencia en el marco del estudio que se viene desarrollando, para luego llegar a conclusiones en cuanto al ejercicio analítico que permite revisar las prácticas desde el planteamiento las prácticas como una representación de la subjetividad.

En segundo capítulo, “Violencia homicida vs. resistencia”, será posible percibir la forma en que se ha abordado la comunidad para tratar temas relacionados con la violencia homicida y la comisión de delitos en algunos barrios de la comuna

de Villa Santana. En este capítulo será también posible evidenciar la relación existente entre la subjetividad y resistencia como categorías presentes en el comportamiento de los habitantes de la comuna.

Contexto: Panorama de una realidad de la comuna Villa Santana en el Marco de la Violencia 2003-2016

Estos barrios se constituyen a partir de ejercicios de reorganización urbana y planes de vivienda, específicamente en 1995, para el caso del barrio Las Brisas, y han brindado una opción a las personas que se encontraban ubicadas en el sector de la galería de Pereira, como también a aquellas personas que se encontraban ubicadas en asentamientos no planeados desde el ordenamiento territorial de la ciudad. Asimismo, estos barrios brindaban una oportunidad de acceso a vivienda a personas con recursos económicos limitados, y personas en condición de desplazamiento o reubicados a causa del terremoto de ese mismo año; en el caso del barrio Tokio se empieza a constituir a partir de un proceso de reubicación de algunos barrios de invasión de la ciudad de Pereira, donde se habían asentado personas desplazadas de los municipios del Chocó, Santander y Bolívar, a causa de la violencia de 1997, ambos barrios crecen a partir de procesos de reubicación y allí empiezan a convivir diversas formas, estilos, culturas y prácticas.

Asimismo, en barrio El Remanso se puede evidenciar en su proceso de constitución a partir de indicadores de reubicación de sectores como el plumón y demás asentamientos irregulares de algunos barrios y espacios céntricos de la ciudad de Pereira, que en la actualidad están teniendo otros usos económicos, poblacionales y civiles. Igual pasa en otros barrios de la comuna, que al no responder al ordenamiento territorial, se constituyen como espacio que permite acceder a un techo y a una vivienda digna. Una característica importante de la comuna es su recepción de personas en proceso de reincorporación, además, los arriendos y costos de vida resultan de fácil acceso para diversos grupos poblacionales.

El describir las características de estos barrios permite realizar una visión de su constitución que muestra una radiografía actual desde el adentro y desde fuera;

son barrios con una historia reciente que evidencian una realidad de la ciudad; una periferia donde confluyen actores de todas partes del país y de todas partes de Pereira, a causa del desplazamiento interno. Y esto no es único ni determinante en su proceso de constitución; en la actualidad el barrio es reconocido, desde afuera, como un sector llamativo para la creación/ubicación de focos o escenarios de violencia (robos, homicidios, lesiones personales y últimamente casos de violencia intrafamiliar y acoso sexual), reorganización de grupos delictivos, ausencia del Estado e influencia de instituciones con intenciones de intervenir las situaciones de violencia y de ausencia presentes allí. Sin embargo, hay dinámicas de violencia que permanecen en la zona y que muestran una evolución de sectores y de las prácticas violentas a través del tiempo.

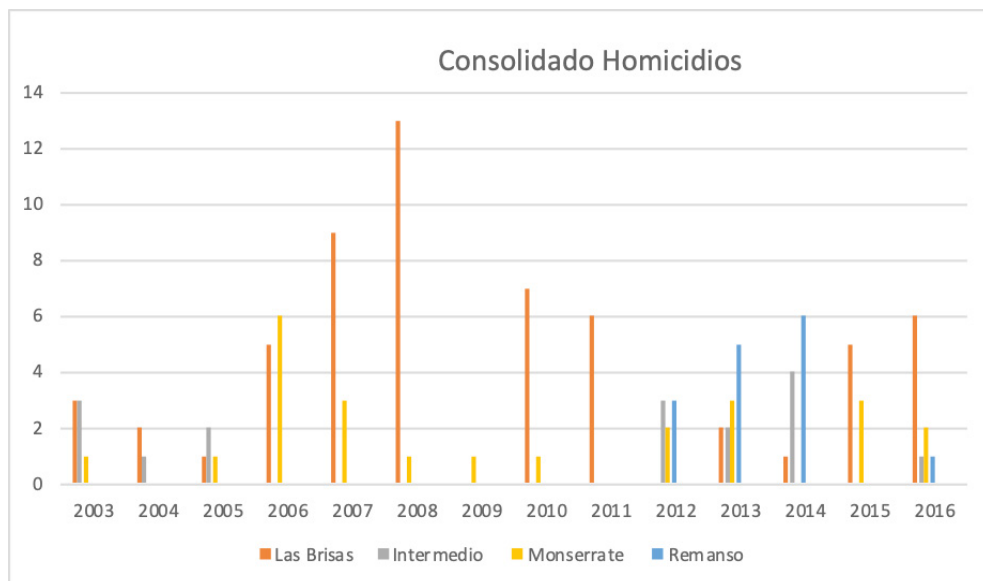


Figura 1 - Consolidado Homicidios

Fuente: Elaboración por Bedoya E., Hernández M.

Como se puede observar en el gráfico anterior, el consolidado de homicidios del año 2003 al 2016 por barrios permite reconocer los barrios con mayor presencia de prácticas violentas, y de manera concreta lo relativo a homicidios. Es posible percibir que en el año 2008 en el barrio Las Brisas aumenta exponencialmente el nivel de homicidios presentes en la comuna. Si se observa el gráfico desde el año 2003 al 2016 siempre hay presencia de homicidios en el barrio Las Brisas, de igual forma en el barrio Monserrate; sin embargo, hay una particularidad en

este gráfico y es que en el 2012 aparece un índice considerable de homicidios en el barrio El Remanso, barrio que se está constituyendo desde hace poco. Algo interesante respecto a la aparición de homicidios en este barrio es que se presentan homicidios entre las fronteras de este barrio y Las Brisas y Tokio, lo cual reafirma la reaparición o consolidación de las prácticas sociales violentas en este sector.

La información consignada en este primer cuadro fue obtenida a través de datos estadísticos facilitados por la policía; sin embargo, esta información pudo ser corroborada a partir de entrevistas y otras fuentes de datos utilizados, como son los grupos focales y la cartografía, donde la comunidad reafirma que hay lugares donde frecuentemente se evidencian estas prácticas.

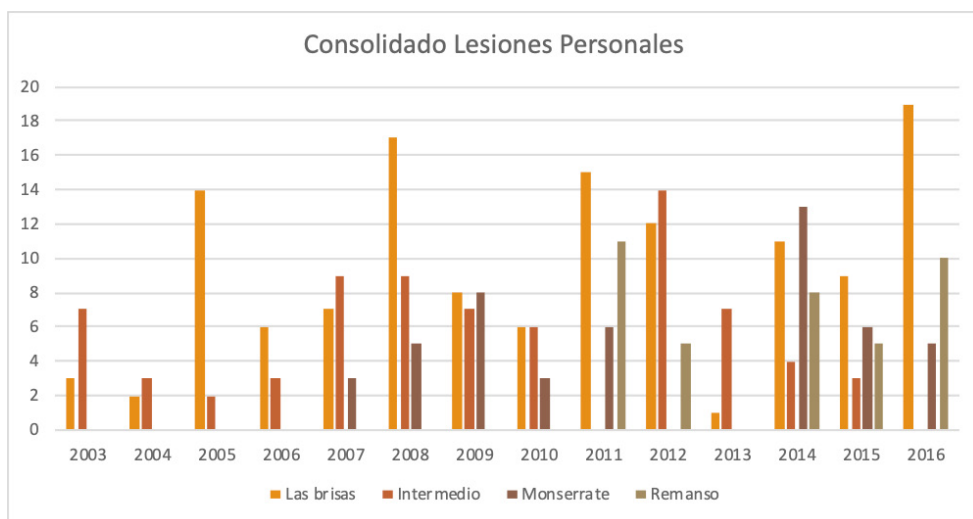


Figura 2 - Consolidado Lesiones personales

Fuente: Elaboración por Bedoya E., Hernández M.

Para el caso de las lesiones personales, el cuadro evidencia los altos índices de estas prácticas en los barrios Las Brisas, Monserrate, Intermedio y El Remanso. Particularmente en los últimos años, es posible concluir que tanto el homicidio como las lesiones personales son las prácticas violentas que más aportan a los índices, en cuanto a criminalidad y violencia en el sector. Se puede distinguir de manera regular la presencia de lesiones personales en el sector de Las Brisas, como se mencionaba anteriormente, y en el barrio El Intermedio, que al parecer

mantiene una constante a través del tiempo, excluyendo el año 2016 y vuelve a aparecer el barrio El Remanso en el año 2011. Con este tipo de dinámicas, es importante señalar que estas prácticas violentas nos dan el panorama de contexto de lo que ha pasado a través del tiempo en la zona y permite evidenciar que permanece a través del tiempo. Se evidencia incidencia en los índices de homicidios y lesiones personales pero siempre presente en los mismos sectores.

Prácticas sociales violentas su tensión con la resistencia

El abordaje de esta temática a partir de las ciencias sociales, en este caso el trabajo social y el derecho, permite un acercamiento la forma en que las comunidades aportan a la producción de saber de manera específica y clara sobre los temas y campos contextuales presentes en los que se ven inmersos. En cuanto a esto, en este caso particular se trabaja desde el principio de multiplicidad, donde la multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños y dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie su naturaleza. Las leyes de combinación aumentan con la multiplicidad. Uno de estos ejemplos es

[...] los hilos de la marioneta, en cuanto que rizoma o multiplicidad, no remiten la supuesta voluntad del artista o del titiritero, sino a la multiplicidad de las fibras nerviosas que forman a su vez otra marioneta según las dimensiones conectadas con las primeras. Un agenciamiento es precisamente ese aumento dimensiones en la multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumentan sus conexiones. (Guattari y Gilles, 2004 p.14)

Esta es una forma como desde el campo disciplinar se acerca a la comprensión de las prácticas sociales violentas y las resistencias estableciendo conexiones dentro de las relaciones de poder y la subjetividad materializada en las prácticas de las personas de la comuna de Villa Santana

Se considera importante el reconociendo que el comportamiento de las personas no es ideal, es problemático, produce una diversidad de códigos y valoraciones sociales que manifiestan las formas como el sujeto responde a la relación de sujeción. El sujeto amplía “su fuero interior” y produce cambios en las prácticas

de reconocimiento y en las relaciones entre los sujetos. Esta materialización del sujeto es lo que llamamos la subjetividad (Ortiz y Sierra, 2004).

Por otro lado, para poder hablar de la categoría de prácticas sociales violentas es necesario precisar que el sujeto se construye en la subjetividad, es determinante para él la relación entre el campo cognitivo-emotivo, el contexto social, las prácticas y la interacción sociales. El actuar como persona que busca ser reconocida es el motivo principal de la construcción de la individualidad, donde un sinnúmero de posibilidades intervienen psicológica, social y políticamente en la capacidad que ha de tener la persona para actuar en el medio social (Ortiz y Sierra, 2004).

Continuando con el desarrollo de las categorías planteadas, es importante señalar que la resistencia ha sido conceptualizada a partir de dos subcategorías o expresiones en su opción práctica: la violenta y la no violenta. La primera se basa en las capacidades productivas del poder que se evidencia principalmente en las expresiones que denotan los grupos delictivos, especialmente las guerrillas, que muestran en sus prácticas cómo el poder se posiciona a través de muertes, pobreza, desapariciones, entre otras, lo que impide la posibilidad de tomar decisiones y crear opciones para vivir en paz. Asimismo, se encuentra la expresión de la resistencia a partir de la no violencia, que supone una práctica ética, donde se resiste a partir de otros mecanismos a través de los cuales no se genera violencia.

Lo anteriormente mencionado tiene relación con lo planteado por Molina acerca de la resistencia contemporánea como estrategia mediante la cual se ejerce control a la influencia del Estado, de los grupos económicos dominantes y cualquier de colectivo de presión, al tiempo que las comunidades se trasmutan por las demandas que plantea tal acción organizada, efectiva y deseablemente no violenta (Molina, 2005). Esto permite pensar en construcción de un proyecto ético político que involucre a los actores, dándole mayor importancia no a quien se está resistiendo sino a quien se resiste; sin embargo, en ese entendido se puede resistir al Estado, se puede resistir a la violencia, pero también se puede resistir a una paz que no representa el sentir de un colectivo, de un territorio o de una comunidad

Todo esto permite resolver que el desarrollo de la subjetividad requiere que la persona, desde que nace hasta que muera, sea influenciada por el medio donde vive, la sociedad y los contextos sociales que enmarcan unas condiciones para

cada sujeto. Es la persona, ella misma, por medio de la construcción que hace de su subjetividad, consciente o inconsciente por medio de sus acciones, afecta y modifica las relaciones y dominios de las condiciones que la sociedad le impone (Ortiz y Sierra, 2004).

Las resistencias constituidas como ejercicios que se reproducen en contra de las relaciones de poder y las convivencias como esos espacios donde se acota la participación del otro y se acepta pero que no comparte adquieren importancia en las formas como se relacionan los sujetos y en las relaciones que se dan en el interior de las comunidades, que hacen pensar por qué si existen esas posibilidades siguen preexistiendo espacios que reproducen prácticas violentas.

En cuanto a las prácticas sociales violentas (PSV), la cuestión inicial giró en torno a la forma en que debía producirse el acercamiento a una comunidad que tiene prácticas interiorizadas a partir de ejercicios subjetivos que han estado presentes desde la construcción de la comuna, lo cual es posible de evidenciar en los índices de violencia intrafamiliar, condición de abuso sexual, homicidios y donde en el mismo marco de las prácticas escolares se denota un juego entre narcomenudeo y drogadicción. Inicialmente para desarrollar estas reflexiones en torno a las PSV a partir de los planteamientos del trabajo social y del derecho se estructuran las dinámicas en campo a partir del concepto de subjetividad y las connotaciones que esta trae consigo sobre las prácticas que desarrollan las personas y la manera en que estas prácticas se ven materializadas en unas relaciones de poder, que deben ser entendidas y estudiadas a partir del ejercicio de subjetividad

Durante los primeros acercamientos a través del trabajo de campo fue posible evidenciar que la población no podía ser abordada mediante una entrevista para conocer la percepción y número de comisión de delitos, que fue la primera idea que se tuvo en el desarrollo de la investigación, y se planteó un ejercicio de construcción del sujeto. El sujeto mismo pasa a ser quien construye el saber a través de sus prácticas: la subjetividad debe ser entendida en las prácticas como una materialización del poder donde el sujeto puede expresar a través de sus relaciones aquello que lo constituye como un ser subjetivo. El investigador solo puede acceder a esa subjetividad desde el reconocimiento de sus prácticas mediante ejercicios de observación, poniendo al sujeto en una situación propicia para la producción de saber. Lo anterior está directamente relacionado con el lenguaje, dado que, a partir de la conversación, pueden obtenerse unas categorías

marco del estudio de la temática, las cuales van indicando cómo se movilizan o cómo se mueven las prácticas violentas en la comunidad. Estas pueden ser de carácter sexual, familiar o criminal (hurto, lesiones personales y homicidios), y no se reproducen solamente dentro de la dinámica del barrio, ya que el sujeto al salir de la comuna continúa con la reproducción de dichas prácticas en otros escenarios de la ciudad

Así pues, a través del ejercicio de acercamiento al territorio se han podido develar diferentes iniciativas de resistencia a las violencias mencionadas en el marco de esta investigación, resaltando los espacios comunitarios y colectivos que las personas vienen construyendo y desarrollando en articulación con la presencia de actores sociales e institucionales orientados al desarrollo de habilidades artísticas expresadas mediante la danza, el grafiti, el teatro, el deporte, iniciativas productivas, entre otros, promoviendo escenarios de encuentro, que, dadas las condiciones sociales, políticas e históricas enmarcadas en la realidad social del contexto, resignifican nuevas formas de relación y cercanía que son verbalizadas por los sujetos. Esto se convierte en iniciativas de resistencia a las violencias y una posibilidad de transformación tanto cognitiva como emocional que posibilitan el desarrollo de habilidades subjetivas e intersubjetivas en el marco de las violencias.

Todo lo anterior puede ser relacionado con los planteamientos de Javier Sáenz en su documento “Hacia una pedagogía de la subjetivación”, debido a que asume la subjetivación en el sentido brindado por Foucault a las tecnologías del yo, como aquellas “que facultan al individuo desarrollar ciertas actividades su cuerpo y su alma, logrando una transformación de sí mismos, con el fin de alcanzar cierto grado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad. Dicho en otras palabras se trataría de “el modo en que un individuo actúa sobre sí mismo”. Reafirmando la trascendencia de las prácticas de subjetivación —el conocimiento de sí mismo como lo llaman en oriente— y el papel de los sentimientos y la imaginación en ellas, para que cualquier proyecto formativo no sea vivido como norma o valor impuesto o como simple convencimiento racional”. Ya sea desde los planteamientos de paz neutra o paz imperfecta puede verse en la cotidianidad de la comuna de Villa Santana materializada la subjetividad de niños, niñas y adolescentes, en el sentido de que sus construcciones de grafiti, de baile, representaciones artísticas aparecen desde su sentir, desde el yo y fortalecimiento de escenarios de resistencia y asimismo identificar las prácticas sociales violentas enmarcadas en la construcción de resistencia (Sáenz, 1998, página 130).

Violencia homicida vs. Resistencia-Resistencia vs. Mercados criminales

La experiencia de las comunidades, en este caso de la comuna Villa Santana, transita entre la estructura de la violencia reproducida a través del tiempo y materializada en acciones delincuenciales, como la estructura de la figura de la paz impuesta por una dinámica de poder que busca mantener en una misma línea el sentir de la construcción de algo diferente. En palabras de Dewey, la experiencia tiene modelo y estructura, porque no es solamente un hacer y un padecer que se alterna, sino que consiste en estos y sus relaciones. La acción y su consecuencia deben estar juntas en la percepción (Dewey, 2008).

El describir las prácticas de resistencia en los contextos de Villa Santana permite establecer relaciones que podrán entender las subjetividades presentes en los individuos que habitan estos barrios, las cuales, de alguna manera, identifican las relaciones de poder allí establecidas. Estas no permiten que a pesar de las diversas intenciones y acciones desarrolladas para movilizar las prácticas de violencia reproducidas aparezcan de forma reiterativa o reapropiadas en diferentes formas, pero en esencia siendo las mismas, como un planteamiento de una nueva resistencia que no solo es un proyecto político ético que se resiste a los ejercicios del Estado, sino un escenario donde reproduce más violencia.

Una lectura que permite evidenciar lo anteriormente mencionado en el contexto regional y local es “Contrabando, narcomenudeo y explotación sexual en Pereira, Colombia”, que enuncia que “en los contextos locales, regionales y subregionales las mutaciones transformaciones de las lógicas del poder y autoridad han configurado establecido expresiones de un orden social mediado particular, interpuesto por poderes ilegales que utilizan recurren a la fuerza y la violencia homicida como mecanismos de mediación y control social. Por consiguiente, indagar acerca de las violencias homicidas en contextos locales, examinando sus manifestaciones en los mercados criminales que fragmentan el territorio forjando fronteras invisibles, se vuelve necesario para fomentar políticas públicas relacionadas con temas como la seguridad, la convivencia, la cultura ciudadana y la reconciliación” (Herrera, 2017, página 461).

De esta manera, pensar en el proceso para abordar la violencia homicida en el marco de las prácticas sociales violentas y los mercados criminales desde la resistencia a partir de las ciencias sociales permite un acercamiento

al establecimiento de relaciones entre las categorías y relaciones que emergen directamente de las prácticas y de las características subjetivas de las personas de la comunidad. No es posible pensar prácticas violentas o resistencia si no se tiene en cuenta la construcción subjetiva que tiene el individuo en una comunidad y que responde a un proceso histórico y contextual de su territorio.

Es posible evidenciar que el reconocimiento del mercado criminal no debe efectuarse únicamente a partir de ejercicios discursivos en los que se le pregunta a la comunidad sobre su conocimiento acerca de algún grupo criminal, sino que también es posible materializar mediante el dibujo que la comunidad piensa y que discursivamente va plasmando las categorías. Esto se construye a través del rizoma, que permite entender por qué el crimen organizado y las estructuras criminales están directamente relacionados con las prácticas y la manera en que estas últimas establecen unas conexiones o relaciones en la comunidad.

Referencias

Bedoya, E. M. (2018). *Prácticas de resistencias - Convivencias en el contexto de las Violencias-Paces, en las vivencias de los niños, niñas, adolescentes en la comuna Villa Santana* [tesis de doctorado, Universidad del Valle].

Caro, F. G. (2017). *Mecanismos de funcionamiento y representaciones sociales de la violencia y/o limpieza social en la ciudad de Pereira* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana Bogotá]. Repositorio Institucional – Pontificia Universidad Javeriana: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/21878>

Deleuze, G., Guattari, F (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.

Grimson, A. (2001). *Interculturalidad y Comunicación*. Norma.

Han, B. C. (2013). *Tipología de la violencia*. Titivillus.

Herrera, L. A. (2017). Contrabando, narcomenudeo y explotación sexual en Pereira, Colombia. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(3), 459-486

López López, M. V., Pastor Durango, M. D., Giraldo Giraldo, C. A. y García García, H. I. (2014). *Delimitación de fronteras como estrategia de control social: el caso de la violencia homicida en Medellín, Colombia*. Salud Colectiva.

Molina, N. (2005). Resistencia comunitaria y transformación de conflictos. *Reflexión Política*, 7(14), 70-82.

Perea Restrepo, C. P. (2006). Comunidad y resistencia: poder en lo local urbano. *Colombia Internacional*, (63), 148-171.

Rojas, E. y Guerrero, M. (1997). La Calle del barrio popular: Barrio Taller. *Serie Ciudad y Hábitat*, 4, 1-40.

Ortiz, L. A. y Sierra, J. F. (2004). *Reconocimiento de la niñez, Cali 1890-1930: Instituciones, subjetividad, vida cotidiana*. Cali.

Sáenz, J. (1998). Hacia una pedagogía de la subjetivación. *Revista Educación y Pedagogía*, 9-10(19-20) 113-135.